PERIÓDICO

ACRACIA



Año 3 — 15 de Diciembre del 2014. Valdivia, región chilena — Nº37

EL UNICO ORDEN QUE RECONOCE EL ESTADO...

¡EL DEL CAPITAL!

LA LUCHA DE CLASES POR RICARDO MELLA

VISITA A LENIN POR GIOVANNI PANINNI

SOBRE LA UTILIZACION Y LA FUNCIONALIDAD DE LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA EN CHILE DE PEQUENOS NUCLEOS E INDIVIDUALIDADES ANARQUISTAS.

EN TOJOLABAL

LA AUTORIDAD, SEGUN PROUDHON



A MODO DE EDITORIAL:

Esta más que claro, el estado solo resguarda intereses privados, disponiendo de para ello tres abominables poderes el ejecutivo, legislativo y judicial. En los últimos meses hemos podido apreciar como el estado de Chile y el de España han colaborado como nunca (quizás también cuando el estado chileno vendía los servicios básicos y ricos empresarios españoles nos las compraban a precio de huevo para después darnos un servicio carísimo y como la callampa) en pos de construir el mentado "terrorismo anarquista", sus campañas son violentas, decenas de detenidos entre españa y chile, se arman montajes, y se los trata como lo más vil, de sus respectivas sociedades, sin embargo ¿quién es el sociópata aquí?, todos aquellos legisladores, abogados, presidentes, policías que disfrutan con la tortura, con la mentira, con el engaño y para enfatizar, con el uso sostenido y sistemático de la violencia policial. pero justamente eso, es hacer politica en la forma tradicional que entendemos el termino (entre el estrecho estado), esta politiquería no es más que la sistematización "científica" de las "artes" del engaño, el camuflaje, el fraude, el cohecho, la captación y todas las tipificaciones de crímenes que podremos encontrar, pero esta cuenta con la venia general de los que ignoran el verdadero campo de lo político, y que este es eminentemente personal, individual, nuestras relaciones con otros son mediaciones políticas, casi más bien en todo el espectro de la vida, en toda su dimensión está el quehacer político, no la barbaridad partidistica que pretende simplemente la mayoría numérica para las próximas elecciones ,y así sucesivamente hasta que represente una fuerza política que pueda imponerse por uno y otros medios sobre sus contrincantes. Tienen la osadía, también de llamarse servidores públicos al venir de grandes gerencias del retail, sin embargo de público no tienen nada. El retail el peor de los reptiles del mercado, se ha dado el lujo de transformar a los Mall en plazas, han torcido el desenvolvimiento en las ciudades. ¿Por ello es que estos cuicos se pueden llamar servidores públicos? Es por que preferimos ignorar muchas veces, preferimos abandonar la acción colectiva, preferimos recluirnos tras un computar a compartir muchas protestas por facebook. Es imperioso volver al reencuentro enternecedor, es imperioso que la asociación sea nuestra mejor acción solidaria.

Y para ello no hace falta volver a los viejos métodos de las grandes ideologías, o los artificiosos constructos políticos. Solo hace falta más bien la tolerancia mutua, el respeto, el gusto por el compartir, no todo tiene que ser una interminable asamblea de opiniones, hay formas más sencillas de hacerlo, debemos volver a los saberes cotidianos, debemos revivir la sociabilidad antiautoritaria para poder emprender las acciones solidarias que tanto anhelamos. Abandonemos las estructuras normativas, para recrear una nueva sociabilidad libertaria.

"En 1942, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en américa, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado, descubrieron que debían obediencia a un rey y una reina de otro mundo y a un dios de otro cielo, y que ese dios había inventado la culpa y lo vestido, y había mandado que fuera quemado vivo quien adorara al sol y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja".

Eduardo Galeano.

Visita a Lenin

Mosca, 3 de julio.

He estado porfiando casi un mes, pero al fin lo he conseguido. Había venido a Rusia únicamente para conocer a este hombre y no quería marcharme sin haberle oído hablar. Me parece, en su género, uno de los tres o cuatro vivientes que vale la pena de escuchar. Llegar hasta él me ha costado casi veinte dólares - regalos a las mujeres de los comisarios, propinas a los soldados rojos, donativos a los asilos de huérfanos -, pero no lo lamento.

Decían que Vladimiro Ilitch estaba enfermo, cansado, y que no podía recibir a nadie, a excepción de sus íntimos. No permanece ya en Moscú, sino en una aldea vecina, en una antigua villa de señores, con el acostumbrado peristilo de columnas blancas a la entrada. El viernes por la noche las últimas dificultades habían sido vencidas y el teléfono me advirtió que el domingo se me esperaba. Dijeron a Lenin que mi capital podría ayudar a los difíciles comienzos de la «Nep» y había consentido en verme.

Fui recibido por la esposa, una mujer gorda y taciturna, que me miró como las enfermeras miran a un nuevo enfermo que entra en la sala. Encontré a Lenin en un pequeño balcón, sentado ante una gran mesa cubierta de grandes hojas de dibujos. Me produjo la impresión de un condenado al cual se le permite gandulear en paz en las últimas horas de su vida. La característica cabeza de tipo mongólico parecía hecha de queso viejo y seco; árida y, sin embargo, blanda. Entre los labios sucios, la calavera mostraba ya la fila siniestra de sus dientes. El cráneo, vasto y desnudo, hacía el efecto de una caja barbárica construida con el hueso frontal de algún monstruo fósil. Dos ojos turbios e inquisitivos de pájaro solitario estaban agazapados dentro de los párpados sanguinolentos. Las manos jugueteaban con un lápiz de plata: se veía que habían sido grandes y fuertes manos de labrador, pero con su descarnadura anunciaban la muerte. No podré olvidar nunca sus orejas de marfil chupado, tendidas hacia fuera como para coger los últimos sonidos del mundo, antes del gran silencio.

Los primeros minutos del coloquio fueron más bien penosos. Lenin se esforzaba en estudiarme, pero con aire distraído, como si cumpliese un deber que ahora ya no le importaba. Y yo, ante aquella máscara azafranada y cansada, no tenía valor para hacer las preguntas que me había propuesto. Murmuré al azar un cumplido sobre la gran obra realizada por él en Rusia. Y entonces aquella cara medio muerta se llenó de arrugas espectrales que querían ser una sonrisa sarcástica.

- Pero si todo estaba hecho - exclamó Lenin con un brío inesperado y casi cruel -; todo estaba hecho antes de que llegásemos nosotros. Los extranjeros y los imbéciles suponen que aquí se ha creado algo nuevo. Error de burgueses ciegos. Los bolcheviques no han hecho más que adoptar, desarrollándolo, el régimen instaurado por los zares y que esel único adaptado al pueblo ruso. No se pueden gobernar cien millones de brutos sin el bastón, los espías, la policía secreta, el terror, las horcas, los tribunales militares, las galerías y la tortura. Nosotros hemos cambiado únicamente la clase que fundaba su hegemonía sobre este sistema. Eran sesenta mil nobles y tal vez unos cuarenta mil grandes burócratas; en total, cien mil personas. Hoy se cuenta cerca de dos millones de proletarios y de comunistas. Es un progreso, un gran progreso, porque los privilegios son veinte veces más numerosos, pero el noventa y ocho por ciento de la población no ha ganado mucho en el cambio. Esté seguro de que no ha ganado nada, y es al mismo tiempo lo que se quiere, lo que se desea, aunque por otra parte era absolutamente inevitable.

Y Lenin comenzó a reír en sordina como un comerciante que ha engatusado a alguien y contempla alegremente las espaldas del burlado que se va.

- Entonces - murmuré -, ¿y Marx, y el progreso, y lo demás?

- A usted, que es un hombre potente y extranjero - añadió -, se lo podemos decir todo. Nadie lo creerá. Pero recuerde que Marx mismo nos ha enseñado el valor puramente instrumental y ficticio de las teorías. Dado el estado de Rusia y de Europa me he tenido que servir de la ideología comunista para conseguir mi verdadero fin. En otros países y en otros tiempos hubiera elegido otra. Marx no era más que un burgués hebreo aferrado a las estadísticas inglesas y admirador secreto del industrialismo. Le faltaba el sentido de la barbarie, y por esta razón era apenas una tercera parte del hombre. Un cerebro saturado de cerveza y de hegelianismo, en el que el amigo Engels esbozaba alguna idea genial. La Revolución rusa es una completa negación de las profecías de Marx. Donde no había casi burguesía, allí ha vencido el comunismo.

»Los hombres, señor Gog, son salvajes espantosos que deben ser dominados por un salvaje sin escrúpulos, como yo. El resto es charlatanería, literatura, filosofía y músicas para uso de los tontos. Y como los salvajes son semejantes a los delincuentes, el principal ideal de todo Gobierno debe ser el de que el país se asemeje lo más posible a un establecimiento penal. La vieja mazmorra zarista es la última palabra de la sabiduría política. Bien meditado, la vida del presidiario es la más adaptada al promedio vulgar de los hombres. No siendo libres, están, al fin, exentos de los peligros y de las molestias de la responsabilidad y se hallan en condiciones de no poder realizar el mal. Apenas un hombre entra en la prisión, debe, por la fuerza, llevar la vida de un inocente. Además, no tiene pensamientos ni preocupaciones, pues ya están aquí los que piensan y mandan por él; trabaja con el cuerpo, pero su espíritu descansa. Y sabe que todos los días tendrá qué comer y podrá dormir, aunque no trabaje, aunque esté enfermo, y todo esto, sin las preocupaciones que incumben al libre para procurarse su pan cada mañana y un lecho cada noche. Mi sueño es transformar a Rusia en un inmenso establecimiento penal, y no se imagine que lo diga por egoísmo, pues con un tal sistema, los más esclavos y sacrificados son los jefes y los que los secundan.

Lenin calló un momento y se puso a contemplar un diseño que tenía ante sí. Representaba, según me pareció, un palacio alto como una torre, agujereado por innumerables ventanas redondas. Me atreví a formular una de mis preguntas:

- ¿Y los campesinos?

- Odio a los campesinos - respondió Vladimiro Ilitch con un gesto de asco -, odio al mujik idealizado por aquel reblandecido occidental llamado Turguenev y por aquel hipócrita fauno convertido que se llama Tolstoí. Los campesinos representan todo lo que detesto: el pasado, la fe, la herejía y la manía religiosa, el trabajo manual. Los tolero y los acaricio, pero los odio. Quisiera verlos desaparecer todos, hasta el último. Un electricista vale, para mí, por cien campesinos.

»Se llegará, según espero, a vivir con los alimentos producidos en pocos minutos por las máquinas en nuestras fábricas químicas, y podremos al fin hacer la matanza de todos los labriegos inútiles. La vida en la naturaleza es una vergüenza prehistórica.

»Tenga usted en cuenta que el bolcheviquismo representa una triple guerra: la de los bárbaros científicos contra los intelectuales podridos, del Oriente contra el Occidente y de la ciudad contra el campo. Y en esta guerra no dudaremos en la elección de las armas. El individuo es algo que debe ser suprimido. Es una invención de aquellos gandules griegos o de aquellos fantásticos germanos. Quien resista será extirpado como una pústula maligna. La sangre es el mejor abono ofrecido a la Naturaleza.

»No crea que yo sea cruel. Todos estos fusilamientos y todas estas horcas que se levantan por mi orden me disgustan. Odio a las víctimas, sobre todo porque me obligan a matarlas. Pero no puedo hacer otra cosa. Me vanaglorio de ser el director de una penitenciaría modelo, de un presidio pacífico y bien organizado. Pero aquí se hallan, como en todas las

prisiones, los rebeldes, los inquietos, aquellos que tienen la estúpida nostalgia de las viejas ideologías y de las mitologías homicidas. Todos ésos son suprimidos. No puedo permitir que algunos millares de enfermos comprometan la felicidad futura de millones de hombres. Además, al fin y al cabo, las antiguas sangrías no eran una mala cura para los cuerpos. Hay una cierta voluptuosidad en sentirse amo de la vida y de la muerte. Desde que el viejo Dios fue muerto - no sé si en Francia o en Alemania -, ciertas satisfacciones han sido acaparadas por el hombre. Yo soy, si quiere, un semidiós local, acampado entre Asia y Europa, y, por tanto, me puedo permitir algún pequeño capricho. Son gustos de los que, después de la decadencia de los paganos, se había perdido el secreto. Los sacrificios humanos tenían algo bueno: eran un símbolo profundo, una alta enseñanza; una fiesta saludable. Y yo, en vez de los himnos de los fieles, siento llegar hasta mí los alaridos de los prisioneros y de los moribundos, y le aseguro que no cambiaría con la novena sinfonía de Beethoven esa sinfonía, canto anunciador de la beatitud próxima.

Y me pareció que el rostro descompuesto y cadavérico de Lenin se inclinaba hacia delante para escuchar una música silenciosa y solemne, que tan sólo él podía oír. Apareció la señora Krupskaia para decirme que su marido estaba cansado y que tenía necesidad de un poco de reposo. Me marché en seguida.

He gastado casi veinte dólares para ver a este hombre, pero en verdad no me hace el efecto de que los haya malgastado.

GIOVANNI PAPINI.
De la novela GOG.

"Para luchar por la libertad no hacen falta odios; sin odio se abren los túneles en la mina, sin odio se ponen diques a los ríos, sin odio se hiere la tierra para sembrar el grano, sin odio puede aniquilarse a los despotismos y puede llegarse a la acción más violenta cuando sea necesaria para la emancipación humana".

Práxedis G. Guerrero.



"La Lucha de Clases"

Por Ricardo Mella.

No se puede sostener una razón en nuestros días que la contienda social se encierre en los términos de lucha de clases.

El socialismo contemporáneo arranca, es cierto, de la afirmación rotunda de esa lucha, y en el espíritu exclusivista de clase se amparaba y se ampara. Mas en el correr del tiempo, la evolución de las ideas se ha cumplido y estamos muy lejos de las murallas chinas que partían, por gala, en dos a la sociedad humana.

A la hora presente, hay más socialistas y anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado. Los obreros, en general, permanecen inconscientes de sus derechos, dormidos para las aspiraciones emancipadoras, interesados a lo más por pequeñas y discutibles ventajas de momento. Los militantes obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, gentes escogidas por su ilustración, por sus gustos, por su peculiar intelectualidad. Pero fuera de esa pequeñísima minoría, el socialismo y el anarquismo tienen el núcleo principal y más numeroso de sus adeptos en el mismo seno de la burguesía. La literatura social, el libro y el folleto de propaganda, están hoy en todas las bibliotecas modestas o suntuosas de la clase media, mientras faltan en la inmensa mayoría de las casas obreras. A cuenta de nuestros tiempos puede abonarse el éxito enorme de la literatura social en estos últimos años, y ha sido precisamente la pequeña burguesía quien ha coronado con el más brillante triunfo los esfuerzos del proselitismo.

En el terreno de los intereses, las líneas fronterizas se borran cada vez más. Es difícil señalar dónde acaba un particularismo y empieza otro. Las luchas sociales agitan y suscitan una multitud de cuestiones imprevistas; entrelazan y mezclan los más opuestos bandos, y provocan fuertemente antagonismos inesperados, que cambian por completo la faz de las cosas. Una simple huelga que comienza interesando únicamente a un oficio cualquiera, conmueve a lo mejor la sociedad toda, generalizándose la contienda; se dividen o se juntan las opiniones, se exasperan los egoísmos, se exaltan las pasiones, y a veces, lo que proviene de una insignificante diferencia de dinero o de tiempo, se trueca en profundo problema de ética, que galvaniza y sacude fuertemente todas las energías humanas.

Por otra parte, la misma organización capitalista ha producido un cierto sedimento de rebeldía fuera del campo societario y socialista. No sólo las ideas de emancipación aprendidas en el libro, en el periódico o en el mitin, sino también el anhelo, el vivo deseo, casi la voluntad firme de emanciparse ha surgido entre la numerosa clase situada entre la espada del obrerismo y la pared del capitalismo. Abogados, médicos, literatos, artistas, ingenieros, pequeños industriales y comerciantes, todos los que viven a la burguesa sin el dinero que posee la verdadera burguesía, sienten el socialismo más vivamente que muchísimos obreros, y si bien no se suman al movimiento de emancipación, si no militan en las filas de la revolución, hacen más ellos por la difusión de las ideas que la mayoría de los que se dejan llamar socialistas sin entender una palabra del socialismo. Acaso el atavismo de clase pese sobre ellos; pero indudable

es también que del otro lado hay todavía parapetos y reductos que no permiten penetrar en la fortaleza a quien no conozca bien la contraseña. Acaso también sucede que la manera socialista obrera, que tiene mucho de exclusivista, mucho de mecánica y mucho de rebaño, no cuadra bien a gentes a quienes interesan más las cuestiones de idealidad que el magno problema del pan. Porque de cualquier manera que sea, y nos referimos ahora a la pequeña burguesía inteligente, estudiosa y trabajadora, estos elementos sociales habituados al individualismo ambiente, no se conforman de ningún modo con el régimen de disciplina y ordenancista del socialismo autoritario, ni tampoco con las osadías del anarquismo y riñe de frente con todo lo estatuido.

Hay una solución de continuidad que imposibilita por el momento la formación de un gran núcleo social, pronto al asalto y a la batalla decisiva por el provenir presentido.

En los mismos movimientos obreros suele ocurrir que una huelga determinada despierta grandes simpatías entre las clases medias, mientras la masa general de los obreros la ve con indiferencia, o una parte de esa misma masa traiciona a los luchadores.

Poco a poco va infiltrándose en el socialismo, cualquiera que sea su manera, la tendencia a los movimientos de interés general como la huelga de los inquilinos, la fiscalización del peso del pan y de la calidad de los alimentos, la resistencia y la fabricación de productos nocivos, etc., etc.

Todos estos hechos y otros que pudiéramos señalar hacen patente el decaimiento del espíritu de clase y nos muestran que el campo de lucha se ensancha por momentos. Y es que a la postre, aun cuando el materialismo histórico sea el punto de partida, aun cuando sea la seguridad del pan para todos la gran cuestión de las cuestiones, toda contienda humana acaba necesariamente en una cuestión de ética, de idealidad, por lo mismo que acaso lo de menos para la mayoría de los hombres es la satisfacción de las necesidades materiales.

Toda la cuestión social, todo el sentido íntimo del socialismo, genéricamente hablando, se reduce a esto: a asegurar a todos los hombres la vida material para que puedan desenvolverse moral e intelectualmente de un modo tan libre como indefinido. Representa así la más alta y la más noble de las aspiraciones que haya podido formular la filosofía.

Por eso nosotros, anarquistas, podemos y debemos decir: «La revolución que nosotros preconizamos va más allá del interés de tal o cual clase; quiere llegar a la liberación completa e integral de la humanidad, de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales».



En TOJOLABAL, no hay palabras para ”rico” y ”pobre”. Tampoco hay palabra para “dinero”. No hay palabras que correspondan a ”juez” y ”jurado”. La voz ”castigo” tampoco tiene término equivalente. No hay palabra para ”mal”.

Pero los tojolabales tienen dos palabras para lengua o palabra. Por un lado está la palabra hablada: k’umal, y, por otro, la escuchada: ’ab’aU. Se llaman a sí mismos tojolabales, es decir, ”los que saben escuchar bien, cuenta Carlos Lenkersdorf, lingüista y filósofo.

Y el escritor Eduardo Galeano escribe que este hombre y su mujer ”De la lengua maya aprendieron que no hay jerarquía que separe al sujeto del objeto, porque yo bebo el agua que me bebe y soy mirado por todo lo que miro, y aprendieron a saludar así:

—Yo soy otro tú.

—Tú eres otro yo.”

Y también cuenta que: ”En 1992, mientras se celebraban los cinco siglos de algo así como la salvación de las Américas, un sacerdote católico llegó a una comunidad metida en las hondonadas del sureste mexicano.

Antes de la misa, fue la confesión. En lengua tojolobal, los indios contaron sus pecados. Carlos Lenkersdorf hizo lo que pudo traduciendo las confesiones, una tras otra, aunque él bien sabía que es imposible traducir esos misterios:

–Dice que ha abandonado al maíz –tradujo Carlos–. Dice que muy triste está la milpa. Muchos días sin ir.

–Dice que ha maltratado al fuego. Ha aporreado la lumbre, porque no ardía bien.

–Dice que ha profanado el sendero, que lo anduvo macheteando sin razón.

–Dice que ha lastimado al buey.

–Dice que ha volteado un árbol y no le ha dicho por qué.

El sacerdote no supo qué hacer con esos pecados, que no figuran en el catálogo de Moisés.”

“Nuestros enemigos organizan sus fuerzas mediante la potencia del dinero y la autoridad del Estado. Nosotros solamente podemos organizar las nuestras mediante la convicción, mediante la pasión”.

Mijail Bakunin.

LEA USTED:



Organización Obrera

DESDE LA REGIÓN ARGENTINA.

LA AUTORIDAD, SEGUN PROUDHON

Proudhon consideraba que el progreso de la sociedad llevaría a la superación del principio de autoridad, el cual delega a determinados dirigentes el derecho a la verdad. Su confianza en la ciencia social, entendida como acumulación y ordenamiento del material empírico encontrado, además de como cierta visión histórica, le hacía ver una incompatibilidad entre ella y ese principio de autoridad (según expone en Révolution sociale). Además, en un artículo publicado en 1849 en la Voix du Peuple, fundamenta la opinión de que la concepción de la autoridad es similar a la de la divinidad, ninguna de las dos tienen cabida en la ciencia, ya que ambas pertenecen al dominio de la fe. No obstante, recordaremos que Proudhon aceptaba la complejidad de la sociedad humana y las deficiencias de las ciencias sociales, por lo que el principio autoritario (jerárquico y centralista) debe ser enfrentado a un principio adverso. La filosofía proudhoniana se basa en el equilibrio de fuerzas antagónicas, presentes siempre en esa complejidad social de manera insoluble, y a pesar de su confianza en el estudio histórico y en la ciencia empírica, considera que "la fecundidad de lo imprevisto supera con mucho la prudencia del estadista y, cuanto más se legisla, más litigios surgen (El principio federativo).

Sin rigidez alguna, podemos observar la historia como una pérdida progresiva de la fe, por parte de la humanidad, en el principio de autoridad. Gracias a la razón y a la ciencia, el hombre pasa de la obediencia al cuestionamiento de las motivaciones de la autoridad, hasta llegar al punto en que no la reconozca ya en absoluto. No obstante, a pesar de que el principio de autoridad es inapropiado para la vida social, el sistema conceptual autoritario acaba transformándose históricamente en un prejuicio social. Este prejuicio sobre lo necesario de la dominación arraiga profundamente en la conciencia y moldea el pensamiento. Ello explica que, durante tanto tiempo en la historia, se hiciese imposible otra concepción. Tal como expresa Proudhon en Idée génerale, hasta los pensadores más atrevidos que habían considerado el Estado una maldición y un castigo para la humanidad, lo consideraron siempre un mal necesario.

Resulta primordial, y muy significativo de cara a comprender la filiación anarquista de Proudhon, que su antiautoritarismo se dirige, no tanto a combatir un orden social existente, y sí a ese prejuicio sobre la necesidad de la autoridad. El anarquismo proudhoniano, puede decirse, se proyecta más sobre el principio que pretenden expresar las instituciones autoritarias. En sus Confesiones, reprocha a la Revolución Francesa el haberse volcado en castigar a personas y en transformar las instituciones en lugar de haberse esforzado en acabar con ese principio, en vez de destruir la dominación misma. De nuevo hay que reconocer en Proudhon el germen de la visión anarquista, la cuestión no será transformar o suavizar un régimen estatal, sino cuestionar la autoridad pública de cualquier tipo. La estructura jerárquica de una sociedad basada en el principio de autoridad se funda en la autoenajenación del hombre a favor de los depositarios de la soberanía. El principio jurídico, basado en la razón de Estado, es objeto de todas las críticas de Proudhon en su obra Justice, ya que se coloca sobre el individuo en nombre del privilegio acabando con toda dignidad humana.

Proudhon, y el anarquismo, tienen una concepción pluralista de la sociedad, por lo que resulta inadmisible una totalidad y unidad basadas en un sistema unitario y piramidal. El Estado se funda en un orden social vertical normativo en lugar de estarlo en la cooperación horizontal de las distintas partes de la sociedad. De nuevo el pensador francés desea armonizar dos principios antagónicos, como la libertad y el orden, y considera que ninguna forma política basada en la unidad y en la fuerza había dado con la solución para armonizarlas (La capacidad política de la clase obrera). Existe cierta vinculación entre el ideal autoritario de unidad y la concepción religiosa del universo, ya que ambos ofrecen un orden realizado de manera definitiva y solo conducen al inmovilismo. Frente a esto, Proudhon ofrece una alternativa basada en la inmensa complejidad de la vida, la pluralidad de principios, la lucha de los elementos y la oposición de los contrarios (Théorie de la propriété).

Sobre la utilización y la funcionalidad de la violencia revolucionaria en Chile de pequeños núcleos e individualidades anarquistas.

Columna de Opinion KontraKonducta. Primera parte

Introduciendo al tema

A partir del atentado ocurrido en el subcentro del metro escuela militar, el 8 de septiembre del presente año, se abrió un nuevo escenario, complejo en definitiva para todxs lxs revolucionarixs y por sobre todo, para quienes nos asumimos como anarquistas.

Por un lado, la actitud inescrupulosa propia de los periodistas burgueses –que por cierto es intencional- infló con bombín los hechos acaecidos –teniendo en cuenta que no hubo ningún/a heridx de gravedad-, por el otro asió sin mayor meticulosidad todos los atentados con artefactos explosivos desde el año 2006; de los cuales, ninguno hasta el día de hoy había dejado heridxs ni muertxs, y tenían objetivos bastante distintos y sin la intencionalidad alguna de dejar víctimas fatales u heridos.

En esta nueva ofensiva comunicacional del poder, los grandes medios de comunicación lograron instalar en la conciencia colectiva del pueblo la falacia de que en Chile "hay terrorismo"; y convencer también de que los atentados anteriores, a pesar de su reducido poder de destrucción y la inexistencia de víctimas, también eran terroristas.

Está demás decir que casi la totalidad de los medios de contra-información anarquistas en Chile (a grandes rasgos: plataformistas, anarquismo/social, anarquistas sin definiciones e insurreccionalistas) y casi la totalidad de las organizaciones anarquistas "chilenas" repudió el ataque en el Subcentro de Escuela Militar, arguyendo distintas razones. La principal: Esa bomba no era anarquista, el subcentro del concurrido metro escuela militar

no es un espacio de "poder" como lo puede ser un banco o un tribunal, y los anarquistas no buscan atacar ni dañar al pueblo trabajador, sino a aquellxs que ostentan el poder!

Este lamentable suceso y los comunicados de lxs compañerxs repudiándolo lograron al menos reabrir el debate interno del anarquismo sobre el insurreccionalismo y la violencia revolucionaria, suponiendo que si existe la insignificante posibilidad de que un autodenominado anarquista hubiera realizado dicha acción, probablemente se sentía inspirado –sin entender su significado ni sus formas de lucha- por el insurreccionalismo.

Mi posición

En definitiva, asir indiscriminadamente la serie de atentados contra bancos, iglesias, cuarteles de policía y juzgados, que por cierto ocurrieron a altas horas de la madrugada, al atentado al subcentro de la estación escuela militar, es no entender nada o entender muy poco sobre lo que motiva estas acciones.

Si bien se podría afirmar escuetamente que aquellxs que perpetran dichos atentados contra los símbolos del poder son "insurreccionalistas" (siguiendo las tesis insurreccionales de Alfredo María Bonanno y de Contastino Cavalleri, entre otros); afirmarlo con vehemencia solo cae en el fetiche que de hecho ha construído el poder desde sus propios medios de comunicación y dominación, y también ciertos anarquistas que niegan la diversidad de prácticas antiautoritarias y el compañerismo entre quienes somos parte de un mismo colectivo de gente.

Si nos remontamos a la historia política en los últimos cientocincuenta años, nos daremos cuenta que estos actos no son nuevos ni recientes. Por ejemplo, el año 1864 explotaron las primeras bombas nihilistas en Petrogrado, en un intento de asesinato al príncipe Serguei Aleksevich, primo del Zar. Si extendemos este fenómeno a la violencia política de carácter individual o de pequeñas células armadas a lo largo de la historia, tendríamos que nombrar a los anarquistas vindicadores a lo largo y ancho del globo –Ramón Ramón Zcuart por ejemplo-, a los anarquistas de la acción por la propaganda –Ravachol, por ejemplo-, a los anarquistas del Grupo Autónomo a fines del siglo XIX en EEUU, que consideraban a los sindicatos como estructuras reformistas y llamaban a "la completa destrucción por la fuerza, del orden establecido" – entre los cuales se encontraban parte de los mártires de Chicago: George Engel y Adolph Fischer-, a los anarquistas magnicidas –como Fanya Kaplan-, a los anarquistas individualistas, a los anarquistas expropiadores –Severino Di Giovanni y la Banda Bonnot, por mencionar algunxs-, a las guerrillas armadas reducidísimas –como la organización Bandera Negra, Guardias Negras, el círculo de Grishin Sha, la Angry Brigade, etc-; y también, el sinnúmero de guerrillas marxistas reducidísimas que actuaron cuando las (léase la siguiente falacia marxista con tono irrisorio) "condiciones objetivas no estaban dadas": La Fracción Alemana del Ejército Rojo, las Células Revolucionarias (alemana) , la VOP (chilena), El Frente Patriótico Manuel Rodríguez autónomo, el MIR-EGP, el Movimiento Juvenil Lautaro, cuando seguían la senda de la lucha armada en los 90', con la "llegada de la democracia". Ninguna de estas organizaciones –exceptuando quizás el MIR-EGP, el MJL y el Frente Autónomo- deben haber superado las 4 o 5 decenas de milicianos.

De todas estas experiencias evidentemente se nutre el Insurreccionalismo, pero ello no implica que quien tome la humilde decisión de ejercer la violencia revolucionaria armada a nivel individual o en pequeñas células, adscriba al entramado de ideas que constituyen la vertiente "insurreccional". Ni tampoco implica que podamos considerar a todos esos grupúsculos, colectivos de gente e individualidades en algo así como el "anarquismo insurreccional". Eso sería tan estúpido como hablar de anarco-sindicalismo antes de la vertiente de Rudolf Rocker, por el hecho de que existían anarquistas con vocación sindical desde mediados del siglo XIX.

De hecho, exista o no el "insurreccionalismo" como vertiente, probablemente estos grupos que se caracterizan por no considerar "tiempos objetivos" para la insurrección, por no considerar "momentos" en la historia para llevar a cabo la acción revolucionaria armada e ilegalista, y no tener en cuenta elementos cuantitativos –la cantidad de militantes que asumen el compromiso armado-seguirían existiendo. Ya sea como marxistas, anarquistas o nihilistas, seguirían existiendo.

Dicho esto, creo que es momento de aclarar que, como anarquista, si bien tengo simpatía con la crítica que realiza Bonanno a los métodos sindicales, y la propuesta organizativa de "grupos de afinidad", y la acertada crítica a las organizaciones monolíticas y permanentes que buscan aumentar su dotación de militantes como si fueran partidos, no me considero insurreccionalista y soy crítico de cierta utilización de la violencia en ciertos momentos determinados.

Esto no intenta ser otra "crítica al insurreccionalismo" porque, como mencioné anteriormente, un grupo reducido de anarquistas hoy en día que plantee el uso de la violencia armada ya sea con bombazos en instituciones que ostentan el poder, ya sea realizando asesinatos políticos a quienes ostentan el poder, ya sea utilizando la expropiación a los grandes capitales o inclusive haciendo atentados suicidas, no tienen por qué enmarcarse dentro del "insurreccionalismo".

El problema para mí no radica si los actos violentos son producidos por grandes "masas" o por reducidos grupos, si estos actos son justificados y reivindicados por el "pueblo" o caminan en conjunto con las luchas del "pueblo", o si son vilipendiados hasta por los mismos anarquistas. El problema para mi radica en la funcionalidad de la violencia política/revolucionaria.

Alguna vez charlé con un anarquista que me señaló entender la violencia como una herramienta, como si fuera un martillo. Siguiendo con la analogía, esta herramienta evidentemente no puede ser funcional siempre, como tampoco puede descartarse de antemano. Mi problema particular con lxs compañerxs (sí, aquellos que tienen una visión y uso de la violencia distinta a mí y mis afines ideológicamente siguen y seguirán siendo mis compañerxs) es cuando priorizamos formas de lucha, cuando colocamos una herramienta por sobre las demás y la totalidad de las otras herramientas deben funcionar en torno a ésta, como herramientas accesorias sin mayor valor.

En el caso de lxs insurreccionales y lxs afines a esa utilización de la violencia, su propaganda generalmente gira en torno a vanagloriar y llamar a multiplicar estos usos de la violencia, y las demás expresiones del anarquismo ocupan un

lugar bastante marginal en sus lógicas (como las discusiones que nutran el debate y el entramado de nuestra comunidad, como la herramienta de la autogestión, como las distintas expresiones y trabajos anarquistas en las poblaciones, los barrios, los lugares de trabajo, los liceos y universidades, como la participación de lxs anarcxs en conflictos sociales y movimientos sociales autónomos). Su propaganda anarquista, sus bibliotecas antiautoritarias, sus actividades y encuentros, sus editoriales, revistas, comunicados, sitios web, etc; giran en torno a la ofensiva que ellos plantean en sus términos: atacar físicamente con violencia a nivel individual o en pequeñas células todo lo que represente el orden y la autoridad, desde un policía/gendarme/periodista hasta un banco/iglesia/juzgado/comisaría.

Si bien esta no es la realidad de todos los medios ni las individualidades que justifican estas formas de lucha en Chile, en otros medios si se aprecia un sesgo comunicacional, que no invita a reflexionar sobre ciertos temas cruciales en el anarquismo como por ejemplo: la educación libertaria.

Bajo esta óptica de la violencia llevada al extremo (que por supuesto no representa la amplia gama de tendencias insurreccionales, muestra de ello es el texto que plantea un insurreccionalismo activo en los conflictos sociales, y la injerencia que podemos desarrollar desde nuestra perspectiva ácrata en las asambleas. El texto se titula: "Nuestra única propuesta es el conflicto. Documentos en tono a la proyección anárquica del movimiento Anárquico" editado por anarquistas de Río de la Plata en abril del 2014), generar procesos educativos libertarios contra-hegemónicos que sean alternativos y excluyentes a la escuela, generar trabajos barriales y poblacionales, participar activamente en las asambleas de nuestros espacios (universitarios, secundarios, de trabajadores, juntas de vecinos o comités de vivienda) para incidir en ellos y apuntar a su conformación en democracia directa y asambleísmo, es una pérdida garrafal de tiempo. Como también son una perdida de tiempo los conflictos sociales dado que conseguir una vivienda digna, arreglar el techo de las salas que se llueven, exigir una alimentación más saludable y digna en la junaeb, exigir el fin de la subcontratación, y exigir el congelamiento y la reducción de los aranceles en las carreras, es pura palabrería que no apunta ni apuntará jamás a la anarquía (Ojo, que aquí hablo de exigir y no de mendigar)

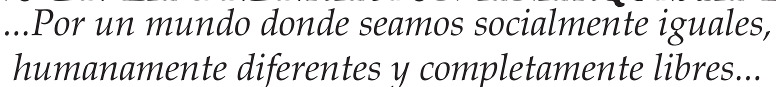
Todo estas formas de lucha: la toma de terreno de lxs pobladorxs, la toma de liceo de lxs estudiantes, las tomas de facultades e institutos, las tomas de instituciones, partidos políticos, los mítines y las huelgas, los cortes de calle de los pescadores, los ataques de lxs compañerxs a las iglesias en las marchas por el aborto libre, seguro y gratuito, los cortes de calles de trabajadorxs y estudiantes, pobladorxs, vecinxs, etc; no es considerado ataque por la sencilla razón de que no "apuntan a la anarquía" y como actos violentos son bastante menos "espectaculares" que un bombazo en una sucursal bancaria.

Pero en definitiva, en términos económicos, la huelga de lxs trabajadorxs de una empresa genera daños económicos bastante mayores que un bombazo: frente a una huelga no hay indemnización posible y los costes para la empresa pueden ser millonarios. Es más, en esos espacios se puede incidir, siendo trabajador, generando procesos de asambleísmo y democracia directa, se puede incidir siendo anarquista participando activamente con gestos de solidaridad; y los resultados están a la vista: conquistas laborales que si bien, no quitan nuestra condición de esclavos, pueden mejorar sustancialmente nuestras condiciones de esclavitud. Y esta mejora impulsa un aprendizaje sustancial para lxs trabajadorxs: que la emancipación será obra de ellxs mismxs, sin partidos políticos, ni sindicatos vendidos, ni gobiernos de turno, ni el instrumento del diálogo o la "buena voluntad" de la patronal. Este aprendizaje organizativo es el que efectivamente nos puede conducir a la anarquía: Lxs trabajadorxs pueden entender la efectividad de la vía ilegal y revolucionaria con la violencia desatada en las calles, con el boicot económico, con el sabotaje de las faenas productivas, proyectando una huelga reformista en una huelga salvaje. En estos procesos, como también en los cortes de calle de los liceos, hay una violencia convocante por fines específicos, que desmonopolizan el uso de la violencia por parte del Estado/Capital.

(Sigo manteniendo mi crítica hacia los métodos sindicales y la organización anarco-sindicalista en general, pero ello no implica que la organización de lxs trabajadorxs no se pueda reinventar, o que no valoremos las luchas laborales que dignamente sostienen lxs compañerxs aunque existan bajo esas estructuras agobiantes)

Mientras tanto, el ataque de ciertos compañerxs a nivel individual a bancos y otras instituciones, ¿representa un llamado convocante para que el resto salga a atacar al enemigo? ¿o se da de manera marginal y separada de las luchas del pueblo? La pregunta, en realidad, debería ser otra: ¿Estamos atacando?





...Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y completamente libres...

Distribución: Calbuco, Pto Montt, Osorno, Valdivia, Niebla, Lanco, Mariquina, Imperial, Temuco, Concepción, Mulchén, Santiago, Valparaíso, Coquimbo, La Serena, Antofagasta y Calama.

Periódico Acracia complementa sus contenidos en su sitio web, alli encontraran entre otros materiales, cuadernillos, afiches, artículos, números anteriores de Acracia etc...

www.periodicoacracia.wordpress.com

En caso de querer colaborar, enviando artículos o distribuyendo números de acracia en tu ciudad o pueblo, no dudes en escribir a:

unionacrata@gmail.com